



En el NT tenemos dos textos que aluden directamente a este tema: a) Ap 21, 1: KIXi & LOO\ OUPIX\IOI XIXL\IOI xIXi ij\l XIXL\I~I. Ó "(~p 7tpw'tOt; OUpIX\IOt; xIXi ~ 7tpwn; ij & 7tiíA6IXI, xIXi ~ MAIXC1C1IX OUX Ea'tL\l E'tL; X(XL 1tpwn; ij amjA81Xv, X(XL 8'x)..(XQ'Q'(X oux EO'tL\l fo (cf Is 65, 17; Is 66, 22; 2P 3, 13; Ap 20, 21). b) 2P 3, 13: XIXL\lOUt; OE OUpIX\lOUt; xIXi ij\l XIXL\I~I XIX't~ 'to & 7tIl" (" (&A;LIX IXU'tOU 7tp0C100XW;L&\I, &\l Olt; OLxIXWcru\lTj XIX'tOLX&L (cf Is 65, 17; Is 66, 22; Rm 8, 21; Ap 21, 1).

En ambos textos se mencionan «unos cielos nuevos y una tierra nueva», ¿qué significa dicha expresión? Si se propician unos cielos nuevos y una tierra nueva, quiere decir que los cielos y la tierra existentes se les considera viejos, por lo tanto o tienen que ser destruidos, o renovados, o transformados; pero si del cosmos físico pasamos al mundo de los humanos, entonces nos encontramos con las calificaciones morales de esos dos bloques, los justos (que pervivirán) y los malvados (que serán destruidos); además en el universo judío aparecerán dos mundos diferentes: este mundo (ha-olam ha-zeh) y el mundo venidero (ha-olam ha-ha); además se preve un final individual y otro colectivo con estadio intermedio, un tiempo de purificación y un tiempo final, tanto para los cielos como para la tierra, para el cosmos y para sus habitantes.

Y si repasamos la literatura inter-testamental tales conceptos se multiplicarán pues existen muchos campos afines:

1) La tierra: tiene que ser purificada (I Henoc 10, 20, 22), curada (I Henoc 10, 7), renovada Qubileos 1, 29), transformada por Dios Qubileos 45, 5), entonces se gozará (I Henoc 51, 3), los elegidos la heredarán (I Henoc 5, 7), caminarán por ella (I Henoc 51, 5) y los justos habitarán en ella (I Henoc 51, 5).

2) Será el gran día, que se conoce con múltiples nombres: será un día de aflicción (I Henoc 48, 8, 10; 50, 2), de consumación (I Henoc 10, 12; 16, 1), de maldición y castigo (I Henoc 102, 5), de oscuridad (I Henoc 94, 9), de muerte para los gigantes (I Henoc 16, 1), de des trucción (I Henoc 16, 1; 98, 10), de juicio (I Henoc 22, 4, 13; 97, 3; 100, 4); será un día grande (I Henoc 54, 6), de juicio y consumación (I Henoc 10, 12), día del gran juicio (I Henoc 10, 16; 19, 1; 94, 9; 98, 10; 99, 15; 104, 5), de la gran vergüenza (I Henoc 98, 10), del degüello (I Henoc 16, 1; 94, 9), de continuo derramamiento de sangre (I Henoc 99, 6), de sufrimiento y

tribulación (I Henoc 45, 2; 65, 8), de tribulación (I Henoc 1, 1; 96, 2), de pena (I Henoch 55, 3), de injusticia (I Henoc 97, 1), además de decisión (Sb 3, 18) y de venganza (Si 5, 8).

3) La consumación: vendrá el día de la consumación (I Henoc 10, 12; 16, 1; 19, 1; Doe. Zadok. 6, 5. 7), el día del juicio (11 Baruk 30, 2; 76, 2), el tiempo del reino (Asunción de Moisés 1, 18; 11 Baruk 27, 15; 29, 8), el día del final de la edad (11 Baruk 69, 4; 83, 7), el final de todas las cosas (11 Baruk 83, 22), el día del juicio de Dios (11 Baruk 82, 2) y el final de los tiempos (Testamento de Rubén 6, 8);

4) El fin de todo: vendrá el fin (Esd 6, 6. 7. 15; Esd 7, 33. 112; Esd 12, 32-34), la consumación de todas las generaciones (I Henoc 10, 15) que se describe (Esd 6, 13-20. 23-24) como destrucción del mundo (I Henoc 10, 2; 65, 6) primero (I Henoc 93, 4); será el final de los hombres (Testamento de Aser 6, 4-7), el final de las épocas (IV Esdras 12, 34) y de los días (Esd 13, 32; Doc. Zadok. § 10. IV, 6, 2; 8, 10), el final de los cielos y de la tierra (I Henoc 18, 14), el final de los cielos (I Henoc 39, 3), el final de los justos (I Henoc 102, 10), el final del tiempo (11 Henoc 33, 11); ese final será precedido por unos signos (Orac. Sibilinos 3, 796-808; Esd 4, 51-5, 13-6, 11-28- Esd 8, 63-9, 12), y dicho final ha de venir solamente por medio de Dios (Esd 6, 6); tal final fue previsto por Abraham en visión (Esd 3, 14). Todas las cosas conocerán un final (I Henoc 19, 3): la tierra (I Henoc 1, 5; 18, 5; 23, 1; 33, 1-2; 34, 1; 35, 1; 36, 1; 65, 2; 76, 1; 106, 8), los cielos (I Henoc 36, 2; 54, 9; 57, 2; 60, 11. 20; 71, 4; 93, 12) y las estaciones (Esd 14, 5).

5) Está prevista una transformación: de la naturaleza (Orac. Sibilinos 3, 777), del mundo: que ha de ser física y moral, aunque gradual (Qubileos 1, 29; Testamento de Levi 18), si bien en otras ocasiones no será así (I Henoc 45, 4; 91, 16; 11 Baruk 32, 6; 67, 2; IV Esdras 7, 75); transformación espiritual del mundo (11 Baruk 51, 3), tanto de los justos en la resurrección (11 Baruk 51, 1-3. 7) como de los condenados (11 Baruk 51, 4-6).

6) Estadio intermedio: entre el final individual y el final cósmico se constata un estadio intermedio, que para los justos será un lugar de paz y alegría, custodiados en unas habitaciones (Esd 7, 88-99; 8, 39; II Baruk 21, 23; 59, 10) y para los malvados será un lugar de tormento en espera del juicio (Esd 7, 81-87; 11 Baruk 30, 5; 36, 11; 52, 1-2).

Todos esos conceptos afines tienen interconexiones con el tema de «los cielos nuevos y la tierra nueva», pero trataremos de soslayarlos por la amplitud que suponen, y nos ceñiremos a «los cielos nuevos y la tierra nueva» en la literatura inter-testamental, atendiendo a los datos que nos proporcionan diversos bloques de literatura judía, como son los apócrifos, el Tg y la literatura rabínica, partiendo como es lógico, de los testimonios antiguos y neo-testamentarios.

Estudios específicos sobre el tema de los «cielos nuevos y la tierra nueva» no hemos encontrado y es sintomático que en una reciente tesis doctoral J. Cervantes. Gabarrón [1] entre más de medio millar de estudios petrinicos no se encuentre ni uno solo dedicado a este tema que aparece en 2P 3, 13, aunque dos de ellos se acerquen un poco a la temática [2].

1. En el Antiguo Testamento.

A) Trito-Isaías (Is 65, 17-25).

En la tercera parte del libro de Is (Is 56-66), después de haber hablado de la gloria y felicidad de la nueva Sión (Is 60-62), del juicio divino y la confesión (Is 63-64), pasa a la sección de las promesas y amenazas (Is 65-66): amenazas a los pecadores y promesas a los justos (Is 65). Existe una clara distinción entre los siervos de Yahweh y los apóstatas (Is 65, 1-12), entre cuyos bandos existirá una separación definitiva final (Is 65, 13-25). Una parte del pueblo se ha obstinado y rechaza las gracias divinas (Is 65, 1-7), pero un núcleo de elegidos es conservado (Is 65, 8-10), mientras que los pecadores y los apóstatas son castigados (Is 65, 11-12); se propone un agudo contraste entre la suerte que corren los apóstatas y la que se les depara a los fieles (Is 65, 13-16); para éstos se preparan unos cielos nuevos y una tierra nueva (Is 65, 17-25) que culminarán con la felicidad de los israelitas fieles, y con el castigo de los impíos (Is 66).

A este contexto ha precedido una oración pidiendo auxilio a Yahweh (Is 64, 1-11), dentro de cuya respuesta se encuentra una promesa (Is 65, 1-25). Entre otras cosas Yahweh promete unos cielos nuevos y una tierra nueva (Is 65, 17-25), porque va a comenzar un nuevo estado de cosas que estará presidido por la bendición de Yahweh, y esto afectará incluso a la naturaleza que se verá transformada: «voy a crear unos cielos nuevos y una tierra nueva» (Is 65, 17a): será una nueva era a la que pertenecerán unos cielos nuevos y una tierra nueva en un mundo transformado; la obra salvífica de Dios afecta -según el AT incluso a la misma naturaleza. Tal transformación se expresa con el término *bard*, término típico de II Is- (Is 40, 28b: *bóre' qe!ot haare*; 42, 5a: *bóre' ha-'ssamaim we-notehem*, 43, 1a: *bara'aka yaaqob*, 43, 15b: *bore' yisra'el malkehem*, 45, 7a: *yoser 'ar übóre' hosek*, 45, 7b: *oseh salom ubóre' ri*; 45, 18a: *bóre' ha-'ssamaim hu' ha-'elobtm*) y que se repite hasta tres veces en Is 65, 17-18.

Is augura una nueva era a la que pertenecen los nuevos cielos y la nueva tierra en mundo transmutado: esta idea de metamorfosis cósmica es un pensamiento reiterado en la literatura profética (Cf Is 51, 16; Is 46, 22; Is 11, 6-9; Is 29, 17; Is 30, 23s; Is 32, 15. 35, etc.).

El cambio cósmico augurado: en ese nuevo estado de transformación celeste y renovación terráquea ya no se recordará lo antiguo (Is 65, 17b), e. d. las calamidades pasadas. Esta nueva situación está reflejada en las diversas tradiciones:

1) Tradición bíblica: el profeta Isaías lo repite: «He aquí que las cosas antiguas han llegado, y anuncio otras nuevas; antes de que germinen las voy a hacer oír» (Is 42, 9), «no os acordéis de las cosas anteriores ni prestéis atención a las cosas antiguas, pues he aquí que voy a hacer una obra nueva, que ya está germinando: ¿no la conocéis?» (Is 43, 18-19).

2) Tradición inter-testamentaria judía: existen numerosos textos que más adelante constataremos.

3) Tradición neo-testamentaria: una situación similar auspicia Pablo en el nuevo orden de la Iglesia: «De manera que el que está en Cristo es una criatura nueva; desapareció lo antiguo, mirad ya es nuevo» (I Cor 5, 17); 4) los teólogos cristianos -a propósito de 1Co 5, 17- distinguen dos clases de escatología: a) escatología final: correspondiente al hombre resucitado; b) escatología intermedia: supervivencia del hombre después de la muerte antes de la resurrección final de los muertos (a ésta se referiría 1Co 5, 17) [3].

Is supone que los tiempos de angustia física y moral ya habrán pasado. y desbordará la alegría de Jerusalén (Is 65, 18), y el mismo Yahweh -pensando en este bienestar de Jerusalén- se gozará (Is 65, 19). Esta renovación tendrá múltiples repercusiones:

a) Prolongación biológica: en los ciudadanos, los cuales recobrarán una longevidad similar a la de los patriarcas: «no habrá niño de pocos días» (Is 65, 20a), e. d. que los niños no morirán de muerte prematura, los jóvenes llegarán a los cien años, y los ancianos superarán los cien años (Is 65, 20b). El que no llegue a los cien años se considerará como castigado por Dios.

b) Prosperidad material: a la longevidad, se sumarán los bienes materiales: cada uno disfrutará de los bienes por él adquiridos, y no su cederá que uno allega los bienes, y éstos son disfrutados no por el titular, sino por sus herederos (Is 65, 22): si han construido casas (Dt 28,

30) ellos las habitarán (Is 65, 21), si han plantado viñas ellos comerán de su fruto (Is 65, 21), su vida se prolongará tanto como la de los árboles (Is 65, 22b; Sal 92, 12),

c) Salud física: al conocer los jóvenes una edad mínima de cien años (Is 65, 20) es evidente que no habrá guerras donde siempre se ha diezmado a la juventud, ni la enfermedad hará estragos en muertes prematuras (Cf Jer 15, 8; Sal 78, 33).

- d) Éxito en todo cuanto emprendan: su trabajo no conocerá la decepción ni la ruina (Is 65, 23).
- e) Paz general: si el pecado trajo el desconcierto en la creación (Gen 3) ahora se restaura el equilibrio, no habrá agresividad entre los animales, los carnívoros (león) se transformarán en herbívoros (buey), se restablecerá la tranquilidad en el orden universal.
- f) Protección divina: todos serán bendecidos por Yahweh (Is 65, 23), incluso antes de orar al Señor ya serán socorridos los hombres en sus necesidades (Is 65, 24), Yahweh habitará en el mundo como en su montaña santa (Is 65, 25).

Todo será bendición y concordia, desapareciendo la exigencia vital de alimentarse unos seres de otros, incluso parece que hombres y animales regresarán a una dieta vegetariana (Cf Gen 1, 29-30); pero permanecerá la maldición de la serpiente que continúa vigente, pues seguirá comiendo polvo (Gn 3, 14; Is 65, 23).

A) Déutero-Isaías (11-Is): Primeras cosas-últimas cosas, Creación Escatología.

En el libro de la consolación de 11-Is se repiten con frecuencia las ideas de antiguo-nuevo, primero-último; por una parte son antiguas y familiares a la teología precedente a 11-Is, pero por otra 11-Is introduce nuevo énfasis y renovadas aplicaciones a los conceptos ya conocidos [4]. Para C. Stuhlmueller [5] 11-Is une los conceptos último-primeros, antiguo-nuevo, al concepto de redención creativa en una serie de poemas (Is 40, 12-31; Is 41, 1-5; Is 41, 21-29; Is 42, 8-9; Is 43, 8-13; Is 43, 16-21; Is 44, 6-8; Is 45, 18-22; Is 46, 9-13; Is 48, 1-11; Is 48, 12-19; Is 52, 3-6). En este contexto «primero» significa las profecías que ya se han cumplido, «último» se refiere a las profecías cuyo cumplimiento está todavía pendiente.

El 11-Is introduce un vocabulario creacionístico para explicar lo «nuevo» o «último», e. d. el cumplimiento de las profecías últimamente en las victorias de Ciro sobre las naciones extranjeras, especialmente sobre Babilonia, por lo mismo en la liberación de Israel de la cautividad. De ahí que las cualidades especiales de las victorias de Ciro se pueden extrapolar a lo que el profeta entiende por la nueva creación. La nueva creación será inmediata, repentina, superior a todo otro acto creador precedente, y todo ello envuelto en el ropaje de una revelación personal: «yo soy Yahweh, el primero... y el último». Aunque la redención de Israel está incluida entre las cosas «nuevas» o «últimas» y es considerada como una «nueva creación», no obstante no entra dentro del ámbito de lo «escatológico», entendiendo este concepto en el sentido de posicionamiento o permanencia en la nueva era. Cuando Is habla de la primera creación (Is 40, 21b. 26a; Is 45, 18; Is 48, 13) se refiere al dominio de Yahweh sobre el universo y sobre la historia en favor de Israel; pero el concepto de «creación» no se puede aplicar en el mismo sentido a las cosas primeras como a las últimas, pues en 11-Is no existe una escatología muy desarrollada [6]. No obstante en 11-Is existe un movimiento desde el estadio de la creación universal a la redención universal, cuando se considera que el mundo y Ciro serán como Israel, «hijos de Yahweh»; la idea de la primera creación cósmica se desarrolla en la presentación de la redención cósmico-creativa de Israel realizada por Yahweh [7].

2. En el Nuevo Testamento.

Los datos en torno a los nuevos cielos y a la tierra nueva se recaban de los siguientes textos bíblicos interrelacionados en ambos testamentos: a) Is 65, 17: «Pues he aquí que Yo crearé cielos nuevos y tierra nueva; y no se recordarán ya las cosas antiguas ni vendrán a la imaginación». b) Is 66, 22: «Pues así como los cielos y la tierra nueva que yo voy a hacer permanecerán ante Mí -oráculo de Yahweh-, así permanecerán vuestra simiente y vuestro nombre». c) 2P 3, 13: «Pero aguardamos, conforme a su promesa, «nuevos cielos y nueva tierra» en los que habitará la justicia». d) Ap 20, 11-12: «Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuya presencia huyó la tierra, y el cielo, y no se encontró sitio para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono; y se abrieron los libros. Y se abrió otro libro, que es el de la vida, y los muertos fueron juzgados según sus obras, por lo que estaba escrito en los libros». e) Ap 21, 1: «Y vi un cielos nuevos y una tierra nueva, pues el cielo primero y la tierra primera habían desaparecido, y no existía ya el mar». En los tres momentos claves de la historia de la salvación aparecen el hombre y la creación íntimamente ligados: 1) la Biblia asocia la creación y el destino del hombre desde el comienzo (Gen 3, 8): universo de la naturaleza; 2) en la Encarnación: Jesús

1) No existe propiamente una destrucción del mundo en el sentido más estricto: la destrucción del mundo vendría por la destrucción de la vida sobre la tierra como consecuencia del pecado de los hombres, por el cual toda la creación se ha visto perturbada. En el Apocalipsis de Baruk, hijo de Neriah, traducido del griego al siriano, se nos describe el anuncio a Baruk de la próxima destrucción de Jerusalén: «¿Qué sucederá después de estas cosas? Porque si Tú destruyes tu ciudad, y entregas tu tierra a los que nos odian, ¿cómo será recordado de nuevo el nombre de Israel? O ¿cómo uno podrá hablar de tus alabanzas? O ¿a quién se explicará lo que está en tu Ley? O ¿ha de volver el mundo a su naturaleza primitiva, y el cosmos ha de retornar a su primitivo silencio? ¿Y la multitud de las almas ha de desaparecer, y la naturaleza del hombre no será nombrada jamás? Y ¿dónde está todo aquello que tú dijiste a Moisés respecto a nosotros? Y el Señor me dijo: Esta ciudad será devastada por un tiempo, y el pueblo será castigado por un tiempo, y el mundo no será dado al olvido» [17]. Se interroga sobre la fábrica del mundo si tiene que volver a su naturaleza original caótica, y si el mundo ha de caer de nuevo en el silencio en el que estaba al principio, y si ha de desaparecer la gran cantidad de seres vivos que existen, y ya no se hablará de la naturaleza humana; a todo ello responde el Señor a Baruk: el mundo no pasa; e. d. que si Baruk preguntaba por la suerte de todas las cosas, como si estuviesen ligadas a la suerte de Jerusalén, el Señor responde que no: el nombre de Israel no desaparecerá, ni faltarán los estudiantes de la Ley, ni los hombres volverán al caos inicial; Jerusalén de nuevo será restaurada, el castigo del pueblo sucederá pronto, pero el caos no volverá a reinar sobre el mundo.

2) Existiría una aniquilación de la vida sobre la tierra, como consecuencia del pecado del hombre que ha trastornado la entera creación: a) significaría un despertar del mundo viejo a una vida nueva, un cambio transfigurado del antiguo mundo que comporta la purificación de la tierra de todos los pecados. Leemos en el Libro de los Jubileos: «La tierra perecerá a causa de todas sus acciones; no habrá simiente, vino, ni aceite, pues todo será negado a causa de sus obras, y todos perecerán juntos: animales, bestias, aves y todos los peces del mar a causa de la malicia de los hijos de los hombres» [18]. Habrá continuos enfrentamientos (viejo contra joven, pobre contra rico, humilde contra poderoso, vasallo contra señor) por causa de la Ley y la alianza [19], y aunque oren para librarse de los pecadores gentiles, no habrá salvador [20]. Llegará la humanidad al aniquilamiento: «Las cabezas de los niños se blanquearán de canas, el niño de tres semanas parecerá un anciano de cien años y se arruinará su constitución con tribulación y dolor» [21] pero llegado el tiempo de la regeneración, cuando se opere la conversión - no se habla de destrucción, si bien se supone un aniquilamiento total, y un nacimiento de las cenizas- «Irán multiplicándose y creciendo las vidas de esos hombres, generación tras generación y día tras día, hasta que se acerquen sus vidas a los mil años y a muchos años de días. No habrá anciano ni quien se canse de vivir, pues todos serán niños e infantes; pasarán todos sus días en salud y gozo, y vivirán sin que haya ningún demonio ni ningún mal destructor, pues todos sus días serán bendición y salud» [22]. Por una parte se alzarán de la tumba y vivirán con gran paz e indefinidamente: «Entonces curará el Señor a sus siervos, que se alzarán y verán gran paz. Se dispersarán sus enemigos, y los justos verán y darán gracias, regocijándose por los siglos de los siglos viendo en el enemigo todo su castigo y maldición» [23], pero por otra sus huesos todavía reposarán en la tumba: «Sus huesos descansarán en la tierra, su espíritu se alegrará sobremedida, y sabrán que existe un Señor que cumple sentencia y otorga clemencia a los centenares y miríadas que lo aman» [24]. Jubileos, pues, admite solamente una inmortalidad del alma y no del cuerpo. b) Habrá un desastre y una destrucción de las cosas como si no hubiesen existido: «He aquí que vienen días, en que todo lo que existe sucumbirá a la destrucción, y será como si no hubiese existido. Si vosotros preparáis vuestros corazones en los que habéis sembrado vosotros los frutos de la Ley, en aquel tiempo os sentiréis protegidos, cuando el Todopoderoso haga temblar a toda la creación... entonces habrá una gran lucha, cuando el Omnipotente renueve su creación, e. d. la llame a una nueva vida» [25]. c) Puede haber una catástrofe general: en el apócrifo de Henoc se habla de una destrucción universal, si bien parece solamente referida al diluvio: «Dile en mi nombre «de Dios»: «Ocúltate». Y revélale el final que va a llegar, pues va a perecer toda la tierra, y el agua del diluvio ha de venir sobre toda ella, y perecerá cuanto en ella haya. Instrúyete, pues, que escape y quede su semilla para toda la tierra» [26]. En esa ocasión el cataclismo destruirá todo, excepto al justo hijo de Lamek: «Vete a Noé y dile... que un cataclismo va a venir sobre toda la tierra para destruir lo que hay sobre ella. Instruye al justo, al hijo de Lamek sobre lo que ha de hacer. Así conservará su alma para la vida y escapará para siempre. De él nacerá un retoño que se mantendrá firme por todas las generaciones» [27]. Una vez purificada la tierra, los justos conocerán una dilatada vida: «todos los justos vivirán hasta engendrar a mil hijos y cumplirán en paz todos los días de su mocedad y vejez. En esos días toda la tierra será labrada con justicia; toda ella quedará cuajada de árboles y será llena de bendición» [28].

3) La renovación del mundo consiste en un despertar del viejo mundo a una nueva vida, un brillante cambio del antiguo cosmos, que lleva consigo la purificación de la tierra de todo pecado; es como una remodelación de los cielos y la tierra. Este concepto se encuentra repetidamente en la literatura apócrifa: a) «Y el ángel de la faz, que

marchaba ante los tabernáculos de Israel, tomó las tablas de la distribución de los años desde la creación, las de la ley y la revelación por septenarios y jubileos, según cada año, en todo el cómputo anual de los jubileos, desde el día de la creación hasta que se renueven los cielos y la tierra y toda su estructura, de acuerdo con las potencias celestiales, hasta que se cree el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Sión, y todas las luminarias se renueven para remedio, salvación y bendición de todos los elegidos de Israel, y sea así desde ese día por siempre en la tierra» [29]. b) «Pues cuatro sitios en la tierra son del Señor: el Jardín del Edén, el monte oriental, este monte en que estás hoy, el monte Sinaí, y el monte Sión, que será santificado en la nueva creación para santidad de la tierra. A causa de éste será santificada la tierra de toda iniquidad e impureza para siempre» [30]. c) Baruk exhorta al pueblo a que se prepare para unos acontecimientos malos: «No nos debemos descorazonar por el mal que ahora ha venido sobre nosotros y que todavía tiene que sobrevenir. Porque habrá una mayor prueba que aquellas dos tribulaciones cuando el Omnipotente renovará su creación» [31]: el mal que ha sobrevenido es la caída de Jerusalén, y las dos tribulaciones serían las que han de acompañar a la destrucción de Jerusalén y a la renovación de la creación.

4) Se conoce la expresión «nueva creación» [32] como una renovación o transfiguración de la creación y «nuevo mundo» [33] como un mundo renovado o glorificado, aunque algunas veces se entienda bajo el «nuevo mundo» el nuevo Eón, o el mundo venidero: «Y el mundo nuevo (que viene), el que no hace volver a la corrupción a aquellos que se van a la bienandanza, y no tiene misericordia para aquellos que se marchan al tormento, y no conduce a la perdición a aquellos que viven en él.. y a ellos se les dará el mundo venidero (ha-oldm ha-ba)» [34]

5) El mundo puede verse abocado a la destrucción real, puede retornar a su silencio primero, al caos primitivo, sea por un tiempo breve o bien por un tiempo prolongado: a) Leemos en el IV Esd: «Porque mi hijo, el Mesías, se revelará juntamente con aquellos que están con él, y hará alegrarse a los supervivientes por 400 años. Y sucederá después de estos años que mi hijo, el Mesías, morirá, y todo aquello en lo que se encuentra aliento vital. Entonces el mundo volverá al silencio primitivo durante siete días, como en los primeros comienzos; de este modo ningún hombre permanecerá. Y sucederá después de siete días que la época que no se haya todavía levantado, y lo que es corruptible, perecerá. Y la tierra se devolverá a los que duermen en ella, y el polvo a todos aquellos que descansan en él [35]. b) Orac. Sibilinos: «Innumerables lamentos dejará escapar la misma raza humana al final, cuando el sol se ponga para no volver a salir y se quede en el océano, para sumergirse en sus aguas, pues de muchos mortales contempló las maldades impías. La luna desaparecerá del gran cielo y densas tinieblas ocultarán los repliegues del mundo por segunda vez; mas luego la luz de Dios será el guía de los hombres buenos, de cuantos elevaron a Dios sus himnos» [36] c) I Henoc: «Vi en una visión que el cielo se precipitaba, desaparecía y caía sobre la tierra. Y, cuando caía sobre la tierra, vi que ésta era tragada por el gran abismo, que se amontonaba monte sobre monte, se hundía collado sobre collado, altos árboles eran arrancados de raíz, tirados y tratados por el abismo. Me vino entonces la palabra a mis labios y comencé a gritar: ¡Ha perecido la tierra!... los secretos de todo el pecado de la tierra y cómo ha de ser tragada por el abismo y desaparecer con gran ruina... Hijo mío, del cielo vendrá todo esto a la tierra y sobre ella habrá gran ruina [37].

6) La «nueva creación» será verdaderamente nueva: «Me mostró Uriel, su guía, el santo ángel, que estaba conmigo; y toda su descripción como él me enseñó, según cada año del mundo, hasta la eternidad, hasta que se haga nueva creación que dure hasta siempre» [38].

3) El «nuevo cielo» será verdaderamente nuevo: «Y el primer cielo desaparecerá y pasará, y un cielo nuevo aparecerá, y todas las potencias de los cielos brillarán eternamente siete veces más» [39].

3.2. En la literatura targúmica

No existe una opinión común para interpretar «los cielos nuevos y la tierra nueva» en el Tg, por eso enunciaremos las diversas exégesis, que no se diferencian mucho de la polimórfica interpretación que se constata tanto en la literatura pseudo-epigráfica, como en la midrásica y la talmúdica. Los pareceres expuestos en los diversos Targumim se pueden resumir en las siguientes proposiciones:

1) Los cielos se disolverán y la tierra se consumirá: Leemos en el Na Dt 32, 1: «Cuando llegó el fin del profeta Moisés, el tiempo de ser reunido en paz de en medio del mundo, Moisés pensó en su corazón y dijo:

«¡Ay de mí ahora! pues voy a ser reunido de en medio del mundo y no he testificado contra los hijos del Señor. Si yo testifico contra ellos delante de hombres que han de morir y gustar la copa de la muerte, el pueblo morirá y sus decretos serán nulos; yo voy a testificar, pues, contra ellos ante los cielos y la tierra que nunca morirán y que no gustarán la copa de la muerte, pero cuyo fin es consumirse en el mundo venidero, y así el profeta Isaías explicó y dijo: «Levantad a los cielos vuestros ojos y mirad a la tierra [Is 1, 2] debajo, porque los cielos se disolverán como humo y la tierra se consumirá como un vestido» [Is 51, 6] pero Yahweh «creará cielos nuevos y tierra nueva» [Is 65, 17]. También el TgFrag y el de la Geniza dicen: «Yo tomo como testigo contra ellos a los cielos y a la tierra que no gustan la muerte en este mundo, pero cuyo fin será ser consumidos en el mundo venidero. Así explica y dice [París 110: + la Escritura]: Levantad los ojos hacia el cielo y mirad abajo hacia la tierra. Porque los cielos se disiparán como el humo [Vat. 440: la nube] y la tierra será usada como un vestido». El TJI a Dt 32, 1 afirma: «Yo no quiero tomar como testigo contra el pueblo testigos que gustan la muerte en este mundo. He aquí que yo tomo como testigo contra ellos testigos que no gustan la muerte en este mundo [40], pero cuyo fin será ser renovados en el mundo venidero».

2) Habrá una renovación en el mundo: a) En el TM Dt 32, 12 se dice: «Yahweh solo le guía, no hay con Él un El [dios] extraño», lo que es interpretado por el TO: «El Señor va a ponerles a ellos en la desolación en el mundo que está destinado a ser renovado, donde la idolatría no existirá ante El»; donde el TM dice: «Yahweh solo le guía», el TO transforma este verbo en el futuro y entonces amplía la frase para referirla al restablecimiento dentro del mundo venidero. Esta interpretación haggádica se ve reflejada en el Sifré [41]: «El Señor los condujo» (Dt 32, 12): Les dijo el Santo, bendito sea: Así como vosotros estáis viviendo aislados en el mundo y no os beneficiáis en ningún modo de las otras naciones, «así yo os voy a colocar en aislamiento en el futuro [mundo]» y ninguna de las otras naciones se beneficiará de vosotros en ningún modo». b) En Jr 23, 23 leemos [TM]: «¿Acaso soy yo un Dios de cerca -oráculo de Yahweh-, y no un Dios de lejos?», lo que el Tg interpreta: «Yo, Dios [Elohim], creé el mundo desde el principio, dice Yahweh, yo, Dios [Elohim] voy a renovar el mundo para los justos». c) Ha 3, 2 [TM] dice: «¡Oh Yahweh!, he oído tu fama, [y] he temido, Yahweh, tu obra. Hazla revivir en el curso de los años, en el curso de los años dala a conocer; en la ira acuérdate de tener compasión»; en cambio el Tg relee dicho texto: «¡Dios, yo he oído la relación de tu fuerza y me he asustado! ¡Oh Dios, tus obras son grandes, porque tú concedes una prolongación del tiempo a los malvados para ver si ellos se convierten a tu ley!; pero ellos no se han convertido y ellos provocan delante de Ti en medio de los años en los cuales Tú les has dado vida. Por lo cual Tú desplegarás tu poder en medio de los años, porque tú has prometido renovar el mundo para tomar venganza sobre los malvados que han despreciado tu Memoria; pero en medio de tu cólera Tú recordarás en misericordia a los justos que obran bien». d) Mi 7, 14 [TM] afirma: «Apacienta a tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu herencia, que habita solitario en el bosque en medio del Carmelo paciendo en el Basán y Galaad cual en los días de antaño»; es interpretado por el Tg: «Sostén a tu pueblo por tu Memoria; la tribu de tu heredad habitará en el mundo que va a ser renovado; aquellos que estaban desolados en el bosque se asentarán en el Carmelo, ellos serán sustentados en la tierra de Basán y Galaad como en los días de antaño».

3) Aniquilación de los malos y disolución del mundo: En el poema de las Cuatro Noches (N Ex 12, 42) [42] encontramos los siguientes datos: «Cuarta noche: Cuando el mundo llegue a su fin para ser disuelto; los yugos de hierro serán rotos y las generaciones perversas serán aniquiladas y Moisés subirá de en medio del desierto y el rey Mesías vendrá de lo alto [o: «de Roma»] El uno marchará a la cabeza de su rebaño y el otro marchará a la cabeza de su rebaño, y su Verbo [o: «su Palabra»] marchará entre los dos y yo y ellos marcharemos juntos. En TJI Ex 12, 12 [43]

El término clave es *lmprq*, que puede tener el significado de «disolver» o de «liberar» [44] El verbo *prq* es empleado en N Ex 14, 25 para indicar «hacer saltar» las ruedas de los carros, y es un término que ordinariamente se emplea para «desmontar» la tienda en el desierto (TJI Ex 26, 28; TJI Lv 9, 1; TO-N Nm 1, 51; TO-N Nm 4, 5; TON Nm 10, 17). Sin embargo en algunas ocasiones tiene el significado de «ser liberado», p. e. N-TJI Gn 40, 23: «el tiempo fijado para ser liberado»; éste parece el significado en TJI Ex 12, 42 [45] en dicho poema sobre la Cuarta Noche: «Cuando él se manifieste para liberar al pueblo de la casa de Israel de entre las naciones». De hecho tanto N como TJI explican el significado de dicha noche, como: «una noche de vigilia por la liberación de delante de Yahweh» (TJI), «noche reservada y fijada para la liberación de Israel a lo largo de todas las generaciones»(N). La existencia de la alusión al Mesías que viene «de lo alto» [46], o «de Roma» [47] o «de Roma» [48], y que el Mesías marche a la cabeza de su rebaño y que viene en una nube [49], parece sugerir que se refiere al final de todos los tiempos, pero sin embargo la idea de «ser disuelto» [50] evoca una destrucción del mundo, o una nueva creación, más que una purificación o una renovación.

3.3. En la literatura rabínica

En los escritos rabínicos la expresión «los cielos nuevos y la tierra nueva» tiene diversas interpretaciones:

A) No hay destrucción total del mundo: algunos maestros rechazan que se trate de un aniquilamiento del mundo; ellos entienden por renovación del mundo una nueva realización, una reconstrucción del mundo, de tal modo que el mundo vuelva a su primitiva formación, cuando se encontraba libre del pecado y de mal.

Comentando Qo 1, 4: «Una generación se va y otra generación viene, pero la tierra siempre permanece» (Qo 1, 4), dice R. Yehosua ben Qarha (ca. 150): «¿No tendría que haber dicho más bien la Escritura: una tierra se va y otra tierra viene, pero la humanidad permanece para siempre? Porque ¿quién fue hecho en función de quién? ¿Fue hecha la tierra en función de la humanidad o fue hecha la humanidad en función de la tierra? Evidentemente que la tierra fue hecha en función de la humanidad» [51]. Por lo cual la humanidad se ha de considerar como el fin principal y por lo mismo lo más importante tiene que permanecer y la tierra, como medio para el fin, ha de desvanecerse ya que es lo menos importante. Pero por cuanto la humanidad no permaneció dentro de los preceptos de Dios, por lo mismo se desvanece, y por cuanto la tierra permaneció en las sendas de Dios permanece, y no se disipa.

En Sifré a Dt [52], a propósito de Dt 11, 21: «como los días de los cielos sobre la tierra [en el mundo venidero]» se explica: «Otra interpretación de «como los días de los cielos sobre la tierra». Que vivirán y perdurarán para siempre y por los siglos de los siglos. Y así se dice: «Así como los cielos nuevos, etc.» (Is 66, 22). Es una deducción qal wahomer. Si los cielos y la tierra, que no fueron creados sino para la gloria de los israelitas, viven y perduran para siempre y por los siglos de los siglos, con cuanto más razón los justos, por cuya causa fue creado el mundo. R. Simón ben Yohay dice: He aquí que se dice: «porque los días de mi pueblo serán como los días del árbol» (Is 65, 22). «Árbol» no es otra cosa que la Torah, porque se dice: «Árbol de vida es para los que se aferran a ella» (Pr 3, 18). Es una deducción qal wa-homer. Si la Torah, que no fue creada sino para gloria de Israel, permanece para siempre y por los siglos de los siglos, con cuanto más motivo los justos, por cuya causa se creó el mundo. R. Yehosua ben Qorha dice: He aquí que se dice: «Una generación (dwr) va y otra viene» (Qo 1, 4). No leas aquí sino una tierra va y otra viene, pero la generación (dwr) permanece para siempre, y por cuanto cambiaron sus acciones, el Lugar (= Dios) cambió para ellos el orden del mundo». Se entiende que la generación que permanece es la generación humana (en sentido más estricto la judía) porque la tierra fue creada para ellos; así interpreta la tradición judía a Qo 1, 4 [53]. Otra idea que subyace en esta interpretación es que la existencia física del mundo depende de la conducta moral del pueblo judío [54].

En otra fuente midrásica [55] se afirma: «Cuando Yahweh Elohim hizo el cielo y la tierra» (Gn 2, 4) se parece a una legión, que por primera vez aclamó a un rey. El rey habló: Por cuanto esta legión por primera vez me ha aclamado, les voy a conceder una condecoración, que nunca se ha de apartar de ellos. Así también Dios ha dicho: Porque esta tierra primeramente ha hecho mi voluntad, voy yo a concederles una condecoración, que no se ha de apartar de ellos en toda la eternidad, como está dicho: «Cimentas la tierra afirmada sobre sus bases: no vacilará nunca jamás» (Sal 104).

Si se rechaza la destrucción del mundo, se debe de entender que la renovación del mundo naturalmente solo ha de significar un rehacer o una renovación del mundo. Esto es lo que se debe de entender por «renovar» el mundo según la tradición midrásica, conforme decía R. Abbahu (ca. 300): «Desde la mañana piden los israelitas a Dios que él con regularidad cada día renueve [mhds] la creación» [56].

Esta renovación de la creación es explicada por el Talmud a nombre de R. Yehudah, quien dijo, a propósito de los dos firmamentos: «He aquí que a Yahweh, tu Dios, pertenecen los cielos de los cielos [e. d. los cielos más altos o sublimes], la tierra y cuanto hay en ella» (Dt 10, 14). El presidente de Lakis (Res Lakis) dijo: [Hay] siete [firmamentos], e. d. Wilon («cortina», del latín «velum»), Raqia («firmamento»), Sehaqim («nube», cf Is 40, 15), Zebul («elevación, altura»), Maon («habitación»), Maqon («fundación, residencia»), Arabot («tarde») (cf Sal 68, 5). «Wilon» no tiene otra finalidad que hace entrar en la mañana y va hasta la tarde, y renueva cada día la obra de la creación, porque está dicho: «el que ha extendido el cielo como un velo y lo despliega como una tienda para morar» (Is 40, 22). Según Rasi «Wilon» (cortina) sale cada mañana y así produce la luz del día

para que se haga visible; y en la tarde sale y oculta la luz del día. En este proceso consiste la renovación de la obra de la creación. Pero los Tosafistas explicaron que «Wilson» hace salir la luz del día, y cuando se retira, entonces prevalecen las tinieblas [57]. Cuando sale «Wilson» (e. d. la cortina) que es el cielo inferior en los siete cielos, viene la mañana, porque dicha cortina cubre las estrellas, y a la tarde, cuando se corre la cortina, entonces se vuelven a ver las estrellas, y así en cada día se renueva la obra de la creación.

Esta renovación se conmemora en otras muchas fuentes rabínicas: a) en el Midras de Salmos a propósito del Sal 104, 30: «Cuando envías tu espíritu son creados. y renuevas la faz de la tierra»: ¿cuándo sucede esto? «Tu espíritu» (o: «el aliento vital») es el que hace que los muertos resuciten, y así la faz del Señor renueva la tierra [58] b) en el Qaddis de-Rabbanan se ora: «Que sea glorificado y santificado su gran Nombre, que ha de renovar el mundo y ha de resucitar a los muertos». c) En la Pesiqta Hadata se constata: «Yo soy el que habló y el mundo fue, y el que dirige el orden de la creación, y yo la perfeccionaré y la renovaré» [59].

Siguiendo este sentido de renovación un tanto difuminada se suele explicar Is 66, 22: «Pues así como los cielos y la tierra nueva que yo voy a hacer permanecerán ante Mi -oráculo de Yahweh-, así permanecerán vuestra simiente y vuestro nombre»: a) R. Tahlifa de Cesarea (ca. 270) dijo: «Sobre toda ofrenda de holocausto está escrito: «Debéis ofrecer», y aquí se dice: «ofreceréis como holocausto» (Nm 29, 2). ¿Cómo se debe de entender? Dios habló a Israel: Hijos míos, yo os ordeno hoy que así como hoy me habéis hecho un holocausto, es como si hoy (en la fiesta del Año Nuevo) os hubiese hecho una nueva creatura. Esto es lo que está escrito: «Pues así como los cielos y la tierra nueva que yo voy a hacer permanecerán ante Mí, etc.» (Is 66, 22); como Israel se convierte en una nueva creatura, por cuanto en la fiesta del Año Nuevo ha sido perdonado, así el nuevo cielo y la nueva tierra se asemejan a un mundo recreado, porque ellos están como sin mancha ni arruga» [60]. b) La misma conclusión se deriva en Deuteronomio Rabbah [61]

B) La tierra se convertirá en un erial: Otros maestros dentro de la literatura rabínica piensan que existirá una verdadera destrucción del mundo, y opinan que la tierra se convertirá en un yermo, huérfana de toda vida, y que volverá a su caos inicial: 1) R. Qattina (ca. 270) dijo: «Durante 6000 años el mundo permanecerá y 1000 años durará su destrucción, pues está dicho: «sólo Yahweh será ensalzado aquel día» (Is 2, 11); R. Qattina entiende aquí que un día es como 1000 años, según Sal 90, 4: «Porque mil años ante tus ojos son como el día de ayer que pasó y cual una vigilia de la noche». 2) Abaye (+ 338-339) decía: «[La tierra] será destruida durante 2000 años [62], pues está dicho: en un par de días nos dará la vida y al día tercero nos resucitará y viviremos en su presencia»- (Os 6, 2); los dos días serían 2000 años [63]. 3) R. Hanan ben Tahlifa transmitió en nombre de R. Yosef (+ 333): «Me encontré con un hombre que llevaba en su mano un rollo, que estaba escrito en escritura cuadrática (asiria) y escrita en la lengua santa. Le dije: ¿De dónde tienes tú eso? Me dijo: Yo he servido en el ejército romano y lo encontré en un archivo romano. En él estaba escrito: Después de 4291 años desde la creación del mundo (e. d. en el año 531 d. C.) el mundo se desvanecerá; una parte de él (e. d. la parte final del año 4291) lo ocupará la guerra los monstruos marinos (del imperio mundial), otra parte la ocupará las guerras de Gog y Magog, y el resto lo compondrán los días del Mesías. Entonces Dios renovará su mundo después de 7000 años» [64]. 4) En el Seder Eliyahu Rabbah se dice: «y todas tus acciones estaban registradas en tu libro; los días estaban trazados cuando aún ninguno de ellos existiera» (Sal 139, 16). Con esto se indica el día séptimo, e. d. el séptimo milenio del mundo. Pues este mundo consta de 6000 años: en 2000 de ellos domina la devastación («tohu», e. d. tiempo sin la Torah), en 2000 domina la Torah, y en 2000 domina el Mesías. Y como nosotros contamos un año bisiesto, así el Dios del mundo también preparará un año bisiesto, que dure un día, e. d. que se prolongue por 1000 años (cf Sal 90, 4). Más adelante se dice: «Será un día único, conocido de Yahweh; ni será día ni será noche» (Za 14, 7), e. d. que será tinieblas como en los orígenes. Este es el día séptimo del mundo, e. d. el gran sábado de los mundos, «y ocurrirá que al tiempo de la tarde habrá luz» (Za 14, 7), esto significa el mundo futuro, el Olam ha-ba, que comienza durante el transcurso del séptimo milenio, según está dicho: Tan pronto como el sábado venga, en aquel sábado (=en el Olam ha-ba) «y sucederá que de mes en mes y de sábado en sábado vendrá toda criatura a postrarse ante Mí» (Is 66, 23); este pasaje se referiría no a los días del Mesías sino al Olam ha-ba. Y más adelante se dice en Sal 92, 1: «Canción para el día del sábado» (= Olam ha-ba), e. d. para el Eón, que es el gran sábado». También en el Midras de Salmos leemos: «¿Desde dónde ha formado Dios su mundo? Desde Sión, según se dice: «Desde Sión, dechado de hermosura, Elohim ha brillado» (Sal 50, 2), e. d. la hermosura del mundo. Lo que dice: ¿qué es brillar? (Sal 50, 2). El deja que la luz brille, e. d. desde Sión en la creación del mundo... Y cuando él destruye el mundo, hace él el comienzo con Sión, según Jr 9, 10: «Y reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas», y además: «Asolada quedará la tierra» Qer 4, 27), y asimismo: «ay el país será reducido a desolación» (Mi 7, 13). Cuando, pues, Dios renueve su mundo, lo ha de renovar desde Sión, según se dice: «Ocurrirá, pues, que en los días

postrimeros la montaña de la casa de Yahweh se hallará firmemente establecida en la cumbre de los montes» (Is 2, 2) [65]. 6) También en el Génesis Rabbah [66] se constata: «La tierra se encontraba yerma y vacía» (Gn 1, 2): R. Berakya (ca. 340) comenzó su discurso con: «Incluso por sus actos muestra el niño» (Pr 20, 11). R. Berakya dijo: Cuando la zarza todavía está tierna, ya hace brotar las espinas. ¿Qué habría de decir al fin el profeta de ella [tierra]? «Yo he visto la tierra y estaba vacía» (Is 4, 23); e. d. que al final vuelven las cosas como al comienzo, al caos. 7) En el Midras a Salmos [67] leemos: «Por eso no tememos, si se altera la tierra» (Sal 46, 3). Los hijos de Qorah, autores del Sal 46, dijeron: No temáis el día en el que Dios haga conmoverse el mundo, pues está dicho: «para que coja los bordes de la tierra, y de sí sacuda a los malvados» Qo 38, 13). Además dice: «He aquí que yo hago unos cielos nuevos y una tierra nueva» (Is 65, 17). Y ¿dónde estarán los justos en aquella hora, cuando Dios haga temblar la tierra para rehacerla de nuevo? Ellos estarán en el trono de la majestad bajo las alas de la Sekinah, según se dice: «vosotros que os habéis adherido a Yahweh, vuestro Dios, estaréis en aquellos días todos vivos» (Dt 4, 4 según el Midras). Aún aquí no se trata de una nueva creación completa de los cielos y de la tierra, sino de una renovación del viejo mundo, que se realizará con la desaparición de todos los malvados.

Esta idea de la renovación, sin destrucción total, se puede vislumbrar en 1Co 15, 51-55: «Mirad, os digo un misterio: no moriremos todos, pero todos seremos transformados; en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta, pues sonará la trompeta, y los muertos resucitarán transformados; pues este [cuerpo] corruptible tiene que revestirse de incorrupción, y este [cuerpo] mortal tiene que revestirse de inmortalidad; y cuando este [cuerpo] corruptible se revista de incorrupción y este [cuerpo] mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá este texto de la Escritura» (y aduce un texto de Is 25, 8 según la versión de Teodoción, y otro de Os 13, 14). Opinión que encuentra su paralelo en el Talmud [68].

C) Nueva creación: la renovación del mundo significa sacar fuera al mundo del estado de destrucción a una situación de nueva purificación y limpieza; otros incluso aceptan una verdadera desaparición del mundo y ven en los nuevos cielos y en la nueva tierra la obra de una nueva creación de Dios: 1) Así en el Sifre a Dt [69]: Entonces dirá la asamblea de Israel: Señor del mundo, mira, mis testigos están todavía vivos, como está dicho: «Pongo hoy por testigos contra vosotros el cielo y la tierra» (Dt 30, 19). Entonces él les responderá: Yo hoy os dejo pasar (e. d. para poseerla), como está dicho: «Pues he aquí que Yo crearé cielos nuevos y tierra nueva» (Is 65, 17). 2) En Exodo Rabbah [70]: ¿Qué significa: «a los que [a los patriarcas] juraste por ti mismo» (Ex 32, 13). Hizkiyya ben Hiyya (ca. 240) dijo: Moisés habló (a Dios): Cuando Tú, su padre en el cielo y en la tierra has jurado, entonces tú quisiste rectamente comportarte, cuando Tu quisiste destruir a sus hijos; entonces del mismo modo que acaban el cielo y la tierra, así quisiste cumplir con ellos el juramento hecho. Pero Señor del mundo, eso no has jurado a sus padres, porque tú no quisiste destruir a sus hijos. ¿No dijiste a Abraham: «Por mí mismo juro»? (Gn 22, 16). ¿Qué significa «por Mí mismo juro»? Dios habló a Abraham: Como Yo vivo y permanezco por todas las eternidades, así ¡tiene que permanecer también mi juramento por todas las eternidades [71] 3) En Génesis Rabbah [72] R. Samuel ben Nahman (ca. 260), cuando alguien se opuso a su interpretación exegética de que w-yehi en la Escritura significaba «necesidad», mientras que we-hayyah expresaba «alegría», tomando como prueba Gn 1, 5: «Y hubo tarde y hubo mañana, día primero», dijo: Tampoco eso fue una alegría consumada; pues todo lo que fue creado en el primer día, una vez que fueron empleados, se desvanecieron, según está dicho: Los cielos serán como humo que se disipa y la tierra como un vestido que se pulveriza [73]. 4) Según Genesis Rabbah [74] a propósito de: «En tanto se sucedan los días de la tierra: sementera y siega, etc.» R. Yehudah (ca. 350) decía en nombre de R. Samuel ben Nahman (ca. 260): ¿Cómo piensan, pues, los hijos de Noé (= los no israelitas) que la alianza, que con: ellos se ha concluido (Gn 8, 22), ha de permanecer siempre? En tanto que el cielo y la tierra permanezcan en la existencia, la alianza con ellos ha de tener vigencia. Pero cuando llegue aquel día del que está escrito: «los cielos serán como humo que se disipa, etc.» (Is 51, 6), aquel mismo día se romperá (e. d. se disolverá) [75].

La idea de que la destrucción del mundo ha de ser mediante el fuego se encuentra en 2P 3, 7: «A su vez los cielos y la tierra de ahora, por la misma palabra que ahora están guardados para [el] fuego, reservados para [el] día del juicio y perdición de los hombres impíos»; pero tal opinión no se encuentra expresada en la literatura rabínica.

D) Los cielos nuevos y la tierra nueva: 1) En el Tamhuma [76] se nos narra que una matrona preguntó a R. Yose (ca. 150) y dijo: Está escrito: «para que vuestros días y los días de vuestros hijos sobre la tierra que Yahweh juró a vuestros padres darles sean tan numerosos cual los días del cielo sobre la tierra» (Dt 11, 21). Vosotros,

pues, permaneceréis solamente en tanto que el cielo y la tierra permanezcan, y el cielo y la tierra por lo mismo han de pasar (cf Is 40, 26; Is 51, 6). Él la respondió: Del mismo profeta, de donde tú me has aportado la prueba, te daré la respuesta. Se dice en Is 66, 22: «Pues así como los cielos y la tierra nueva que voy a hacer permanecerán ante Mí -oráculo de Yahweh-; así permanecerán vuestra simiente y vuestro nombre». 2) En el Génesis Rabbah [77]. Huna (ca. 380) dijo en nombre de R. Eliezer ben Yose ha-Gelili (ca. 150): También aquellos, de quienes está escrito: «He aquí que Yo hago un nuevo cielo y una nueva tierra» (Is 65, 17) han sido creados desde los seis días de la creación; esto es a los que se refiere Is 66, 22: «Pues así como los cielos nuevos y la tierra nueva que voy a hacer, etc.»: Como se la llama aquí es «una nueva tierra», no «la tierra nueva»; el artículo determinado se refiere a una tierra que ya existe [78]. 3) En Sifre Dt 11, 21: «como los días del cielo y sobre la tierra»: [esto significa] que vivirán y perdurarán para siempre. Y así se dice: «Así como los cielos nuevos, etc.» (Is 66, 22). Es una deducción qal wa-homer. Si los cielos y la tierra que no fueron creados sino para la gloria de los israelitas, viven y perduran para siempre y por los siglos de los siglos, con cuanta más razón los justos, por cuya causa fue creado el mundo [79]. 4) En el Seder Eliyahu Rabbah [80] leemos: «Cuando ellos [los hombres] se hayan convertido en polvo, no se volverán (e. d. resucitarán), sino solamente Israel. A consecuencia del amor con el que él (Israel) ha amado a Dios, y a consecuencia de la alegría, con la cual Él (Dios) se goza sobre él (Israel), Él les hará volver del polvo y los pondrá sobre sus pies y ellos estarán entre sus rodillas y lo abrazarán, y se estrecharán a Él y le besarán y los trasladará a la vida del mundo futuro, según está dicho: «Pues así como los cielos nuevos y la tierra nueva, que yo voy a hacer, permanecerán ante Mí, etc.» (Is 66, 22) [81]. 5) La Pesiqta [82] hace una enumeración de las cosas que se han de renovar, y a nombre de R. Levi (ca. 300) dice: «Seis cosas renovará Dios en el futuro, y éstas son: el cielo, la tierra, el corazón, el espíritu, el nombre del Mesías y el nombre de Jerusalén». El cielo y la tierra, ¿de dónde [se deduce]? «Pues he aquí que yo crearé cielos nuevos, y tierra nueva» (Is 65, 17)».

E) El «mundo nuevo»: esta expresión se encuentra en la literatura apocalíptica [83], pero también en la literatura rabínica se conoce un *olam hadas*, en el contexto de «ver un mundo nuevo», con el significado de «entrar en nuevas relaciones, experimentar unas circunstancias cambiadas de la vida» [84]. En una sola ocasión se emplea dicha expresión en el sentido escatológico, y es en la Mekilta [85]: Dijo R. Eleazar de Modiim (+ 135) en relación a los «seis días» de Ex 16, 25:

Cuando vosotros seáis tan felices, al observar el sábado, Dios os dará seis buenos regalos: la tierra de Israel, el mundo futuro (*olam haba*), el mundo nuevo (*olam hadas*), el reinado de la casa de David, el sacerdocio y el levitismo [86]. En este contexto *olam hadas* significa que les da el mundo celeste de las almas, e. d. el Jardín de Edén, al que se entrará después de los días del Mesías; así, pues, «mundo nuevo», «mundo celeste de las mismas» y «Jardín de Edén» vienen a significar el mundo escatológico futuro [87].

Conclusiones

- 1) Existe una secuencia en la preocupación teológica de las diversas fuentes (AT, NT, literatura intertestamental) en torno al tema de «los cielos nuevos y la tierra nueva», pero que no logra unidad de conceptos.
- 2) En Qumrán no encontramos alusiones a «los cielos nuevos y la tierra, nueva», a pesar de que haya documentos escatológicos que presentan un panorama cercano a los contextos de 2P 3, 13 y Ap 21, 1 (Cf Himnos 3, 29-32).
- 3) Flavio Josefo (Antiq. 1, 2, 3 § 70) pone en boca de Adán una profecía sobre el fin de todo el universo debido en parte al fuego y en parte al agua; era una leyenda que corría en su tiempo, como se puede corroborar por los Oráculos Sibílicos (III, 71-74. 81-87; IV, 160s. 172; 182; IV, 156-159).
- 4) La interpretación no es unánime, y habría que decir que no se reduce a una corriente de pensamiento, sino que en las diversas fuentes se acogen múltiples explicaciones alternativas, que no llegan a sobresalir, sino que una misma fuente o en el mismo bloque de literatura, ofrece diversos pareceres no excluyentes.
- 5) Estas distintas corrientes de pensamiento en torno a «los cielos nuevos y a la tierra nueva» se pueden

sintetizar en las siguientes:

A) No habrá una destrucción del mundo en el sentido literal de la palabra, pero sí una renovación, lo cual se podrá verificar de diversos modos:

a) La destrucción de la vida sobre la tierra, puesto que es una consecuencia del pecado humano, y que ha trastornado a toda la creación.

b) La renovación del mundo comporta un despertar del viejo mundo a una nueva vida, una gloriosa transformación del viejo mundo, que presupone la purificación de la tierra de todo pecado.

c) La «nueva creación» indica una creación purificada, y el «nuevo mundo» es un mundo acrisolado; sin embargo a veces bajo «nuevo mundo» se sobreentiende el nuevo Eón, o el mundo venidero.

B) Habrá una destrucción del mundo en el sentido literal del término:

a) Sería un retorno del mundo a su primitivo silencio o al caos previo a la creación, ya sea por un breve tiempo o por un espacio prolongado.

b) Esta destrucción puede ser por un poderoso fuego que vuelva en cenizas el mundo actual.

c) La renovación del mundo podría ser mediante un cambio de la masa caótica del viejo mundo en un mundo nuevo.

d) También se propone una creación completamente nueva, e. d. un nuevo cielo y una nueva tierra en el sentido literal de los términos.

1) La existencia de diversas corrientes de pensamiento en torno a «los cielos nuevos y la tierra nueva» indican que esta enseñanza no recibió una recensión unitaria, y como toda corriente haggádica, quedó a merced de los diversos grupos ideológicos judíos, sin que ninguno llegase a prevalecer, si bien una renovación de la tierra es admitida por todos los grupos, aunque no se llegue a perfilar con claridad el modo concreto, pero sí «al final de los tiempos».

2) El concepto de «cielos nuevos y tierra nueva» sigue una corriente que a grandes rasgos se inicia en el AT (TM: Is 65, 17; Is 66, 22), está reflejada en el NT (2P 3, 13; Ap 21, 1), se prolonga en el Tg (TO Dt 32, 12; Tugjer 23, 23; Mi 7, 14) y se afianza en la literatura pseudo-epigráfica (I Henoc 45, 4a; I Henoc 72, 1; I Henoc 91, 16; II Baruk 32, 1-5; II Baruk 44, 12; II Baruk 57, 3; IV Esdras 7, 75) y en la literatura rabínica.

Luis Díez Merino en unav.edu/

Notas:

¹ J. CERVANTES GABARRÓN, *La Pasión de Jesucristo en la Primera Carta de Pedro*, Estella (Verbo Divino) 1991, pp. 395-416.

² A. CAVIGLIA, *Le ragioni della speranza cristiana* (1P 3, 15): ma piuttosto l'«intera» teología fondamentale, Torino-Leumann, 1981; E. COTHENET, «Le réalisme de l'esperance chrétienne selon I Pierre», NTS 27 (1980) 564-572.

³

1. Cf H. DENZINGER-H. SCHÓNMETZER, *Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de rebus fidei et morum*, ed. 34, Barcelona (Herder) 1967, n. 1000.
4. A. BENTZEN, «On the Ideas of 'the Old' and 'the New' in Deutero-Isaiah», *Studia Theologica* I (1948) 183-187; F. FELDMANN, «Das Frühere und das Neue», *Festschrift E. Sachau*, Berlín 1915, 162-189; C. R. NORTH, «The 'Former Things' and the 'New Things' in Deutero-Isaiah», *Studies in Old Testament Prophecy*, *Festschrift T. H. Robinson*, ed. H. H. Rowley, Edinburgh 1950, 111-126; A. SCHÖRS, «Les choses antérieures et les choses nouvelles dans les oracles Deutéro-Isaïens», *ETHL* 40 (1964) 19-47.
5. C. STUHLMUELLER, *Creative Redemption in Deutero-Isaiah*, Roma (PIB) 1970, pp. 135-168.
6. C. STUHLMUELLER, *Creative Redemption*, p. 168.
7. C. STUHLMUELLER, *Creative Redemption*, p. 208.
8. R. H. CHARLES, *The Revelation of St. John, A Critical and Exegetical Commentary*, Edinburgh (T & T Clark) 1968, 11, 200.
9. I Henoc 91, 16: ca. 170 a. C.
10. I Henoc 72, 1: antes del 110 a. C.
11. I Henoc 45, 4: 94-64 a. C.
12. Jubileos I, 29: antes del 107 d. C.
13. II Baruk 57, 2: antes del año 70 a. C.
14. II Baruk 44, 12: después del año 70 d. C.
15. II Baruk 32, 6.
16. IV Esdras 7, 75.
17. Ap Bar. 3, 4-7, 1: R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. II, Oxford (Clarendon Press) 1979, p. 482.
18. A. DíEZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, 11, Madrid (Cristiandad) 1983, p. 136: jubileos 23, 18.
19. Jubileos. 23, 19.
20. Jubileos. 23, 25.

- [21](#). Jubileos .23, 25.
- [22](#). Jubileos .23, 27-29.
- [23](#). Jubileos .23, 30.
- [24](#). Jubileos .23, 31.
- [25](#). Apoc. de Baruk. 31, 5-32, l. 6.
- [26](#). A DíEZ MACHO, Apócrifos del Antiguo Testamento, IV, Madrid (Cristiandad) 1982, p. 46: I Henoc 10, 2-3: versión etiópica.
- [27](#). I Henoc 10. 2-3: versión griega.
- [28](#). I Henoc 10, 17-18.
- [29](#). Jubileos 1, 29.
- [30](#). Jubileos 4, 26.
- [31](#). Apoc de Baruk 32, 5-6.
- [32](#). Jubileos 1, 29; 4, 26c.
- [33](#). Apocalipsis de Baruk 44, 12d.
- [34](#). Apoc de Baruk 44, 12-15.
- [35](#). IV Esdras 7, 28-32.
- [36](#). A. DíEZ MACHO, Apócrifos del Antiguo Testamento III, Madrid (Cristiandad) 1982, p. 336: Orac. Sibilinos 5, 476ss.
- [37](#). A. DíEZ MACHO, Apócrifos del Antiguo Testamento IV, Madrid (Cristiandad) 1984, p. 109s: I Henoc 83, 3-9.
- [38](#). A. DíEZ MACHO, Apócrifos del Antiguo Testamento IV, p. 96: 1 Henoc 72, l.
- [39](#). A. RIBERA, El libro de Henoch, Barcelona (Biblioteca Esotérica) 1981, p. 144: I Henoc 91, 16.

- [40](#). M. GINSBURGER y D. RIEDER toman esta frase como una ditografía.
- [41](#). Sifre a Dt 32, 12 § 315.
- [42](#). Ha sido comentado por R. LE DÉAUT, *La Nuit Pasea/e*, Roma (PIB) 1903, es pec. pp. 248-251.
- [43](#). En el TgFragm. Ms. París 110 este poema de las Cuatro Noches se encuentra en Ex 15, 18.
- [44](#). R. LE DÉAUT, *La Nuit Pasea/e*, p. 266.
- [45](#). El TJI transmite una redacción abreviada del poema de las Cuatro Noches.
- [46](#). R. LE DÉAUT, *Targum du Pentateuque*, París (Edit. du Cerf) 1979, II, p. 98.
- [47](#). R. LE DÉAUT, *La Nuit Pasea/e*, p. 359-363.
- [48](#). L. LUZARRAGA, *Las tradiciones de la nube en la Biblia y en el judaísmo primitivo*, Roma (PIB) 1973, 204; existía una creencia judía de que el Mesías habría de venir de Roma (TB Sanedrín 98a).
- [49](#). Mc 14, 28: N. WIEDER, *The Judaeen Scrolls and Karaism*, Londres 1962, pp. 30-51.
- [50](#). A. DíEZ MACHO, *Neopbyti 1*, t. II Éxodo, Madrid-Barcelona (CSIC) 1970, p. traduce «ser redimido», pero B. Walton, R. Bloch y R. Le Déaut prefieren «ser disuelto».
- [51](#). Midras Qohelet 1, 4 (6a).
- [52](#). E. CORTÉS-T. MARTÍNEZ, *Sifre Deuteronomio. Comentario tannaítico al libro del Deuteronomio*, vol. 1: Pisqa 1-160, Barcelona (Facult. de Teología-Herder) 1989, p. 155-157: Sifre Dt 11, 21 § 47 (836).
- [53](#). L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, V, p. 67, n. 8.
- [54](#). Abot de-Rabbi Natan, 31 (a).
- [55](#). Génesis Rabbah 12 (9c).
- [56](#). Midras Salmos § I (211a); lo mismo se significa en la oración Yoser Or.
- [57](#). I. EPSTEIN, *The Babylonian Talmud, Seder Moed, IV*, Londres (Soncino) 1938, p. 69, nota a propósito de Hag. 126.

- [58](#). Midras a Salmos, Salmo 104 § 24 (224a).
- [59](#). Pesiqta Hadata, Beth ha-Midrasch, 6, 42, 21.
- [60](#). Levítico Rabbah 29 (127e).
- [61](#). Deuteronomio Rabbah 11 (207c).
- [62](#). Los dichos de R. Qattina y R. Abaye en el TB, Rosh ha-Shanah, 3la.
- [63](#). TB, Sanedrín 976.
- [64](#). Seder Eliyahu Rabbah 2 (6, 31).
- [65](#). Midras Salmos 50 § 1 (140a); cf también el Midras a Isaías 2, 2.
- [66](#). Génesis Rabbah 2, Comienzo (3b).
- [67](#). Midras Salmos 46 § 2 (136b).
- [68](#). TB, Sanedrín 92a.
- [69](#). Sifre Dt 32, 1 § 306 (130b).
- [70](#). Éxodo Rabbah 44 (100b).
- [71](#). De un modo semejante se expresa R. Eliezer (ca. 270) en el TB, Berakot 32a.
- [72](#). Génesis Rabbah 42 (26a).
- [73](#). Esta misma idea se encuentra en otros lugares de la literatura rabínica: Levítico Rabbah 11 (1136); Números Rabbah 13 (1696), Midras Ester I, 1 (826); Midras Rut 1, 2 (1246) [en todos estos casos en lugar de R. Samuel, aparece R. Yismael]; Tanhuma, Semini 1516 (aquí no aparece el autor que lo transmite, pero se añade un dicho de R. Yohanan, + 279); sin embargo en la Pesiqta Rabbah 5 (196) no aparece esta opinión.
- [74](#). Génesis Rabbah 34 (216).
- [75](#). En este mismo sentido se expresa el Midras Qohelet I, 2 (46).
- [76](#). Tanhuma, Beresit § 20 (8a).

- [77](#). Génesis Rabbah I (3a).
- [78](#). Lo mismo se encuentra en Tanhuma Beresit § 9 (36), pero con otra tonalidad.
- [79](#). Sifre Dt 11, 21 § 47 (83a).
- [80](#). Seder Eliyahu Rabbah 17 (86).
- [81](#). Semejantes interpretaciones se encuentran en Midras Salmos 46 § 2; Sifre Deuteronomio 32, 1 § 306.
- [82](#). Pesiqta 148a.
- [83](#). Apoc. Baruk 44, 12.
- [84](#). Génesis Rabbah 30 (186, 47, 50-55); Midras Esther 2, 5 (93a, 35-956, 1); Tanhuma Semot 63a; Tanhuma B Semot § 11 (4a); Yalqut Simoni a Job comienzo.
- [85](#). Mekilta 16, 25 (68b).
- [86](#). Lo mismo, aunque con distinto orden, se encuentra en Mekilta Ex 18, 9 (66b) y Mekilta S9a.
- [87](#). Cf también Mekilta 58b; W. BACHER, Die Haggada der Tannaiten I, 2, 195, 2.